Jonás: Cuatro Lecciones Expositivas

Del juicio al mar, la señal profética y la gratitud puesta a prueba

Lección 1

"Tomadme y echadme al mar": la diferencia entre el juicio y el suicidio Jonás 1:11-16

Cuando la tempestad arrecia y los marineros, desesperados, preguntan a Jonás qué deben hacer para que el mar se aquiete, la respuesta del profeta es sorprendente en su precisión: "Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros" (Jonás 1:12). Jonás no salta. No toma la iniciativa de arrojarse él mismo a las aguas, a pesar de que reconoce con total claridad su culpa y de que la muerte parece la única salida lógica ante la tormenta que él mismo ha provocado con su huida. Esta distinción, que el texto hebreo cuida con precisión gramatical, no es un detalle incidental sino una ventana hacia la teología del arrepentimiento y del juicio divino que atraviesa todo el libro.

Sometimiento al juicio, no autodestrucción

El verbo que Jonás emplea —"tomadme... echadme"— coloca la acción fuera de sí mismo. Pide ser objeto de un juicio ejecutado por otros, no sujeto de un acto propio de autoeliminación. La diferencia es más que semántica: cuando alguien se arroja por su propia mano, el acto nace de la desesperación y cierra toda posibilidad de intervención posterior; cuando alguien se somete a ser juzgado por otro, permanece —aun en el instante final— bajo la autoridad y la soberanía de quien ejecuta la sentencia. Jonás, que ha huido "de la presencia de Jehová" (1:3), no puede escapar tampoco de esa presencia en el momento de morir: se somete al juicio como quien reconoce que incluso su muerte pertenece a Dios y no a su propia voluntad. Es un acto de humillación, no de rebeldía final.

Los marineros como testigos necesarios del juicio

Si Jonás se hubiera lanzado por su cuenta, el episodio habría terminado como una tragedia privada entre el profeta y el mar. Pero el relato exige que sean los marineros paganos quienes lo tomen y lo arrojen, porque ellos son los verdaderos protagonistas secundarios del capítulo. El texto dilata deliberadamente ese momento: "... aquellos hombres trabajaron por tornar la nave a tierra, mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más contra ellos" (1:13). Los marineros intentan salvar a Jonás antes de obedecer su petición, remando contra la tormenta, agotando toda alternativa humana. Solo cuando comprueban que no hay otra salida, claman a Jehová —no a sus propios dioses— pidiendo no ser culpados de sangre inocente (1:14), y entonces lo echan al mar. El resultado inmediato es explícito: "y el mar se aquietó de su furor. Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, y prometieron votos" (1:15-16). Un suicidio de Jonás habría privado a estos hombres de convertirse en testigos activos —y no solo espectadores— del poder de Dios; al ser ellos mismos quienes ejecutan el juicio, se vuelven partícipes de una revelación que termina transformando su fe.

Confesión sin recuperar la iniciativa

Hay además un patrón que se repite en todo el libro: Jonás confiesa, pero no actúa con la iniciativa plena que Dios demanda de él. Antes había huido activamente hacia Tarsis (1:3); ahora, arrepentido de esa huida, vuelve a ser pasivo, "llevado" en vez de actuar por voluntad propia. No corre hacia Nínive como Dios le había ordenado, pero tampoco toma en sus manos el castigo por su desobediencia; en ambos extremos, deja que otros —el barco, los marineros, después el gran pez— determinen el curso de los acontecimientos. Este patrón de pasividad reaparece más adelante, cuando Jonás, ya en Nínive, se sienta a esperar

pasivamente la destrucción de la ciudad (4:5) en lugar de asumir un papel activo en la misión que Dios le confió. La escena del barco anticipa así el carácter completo del profeta: alguien que confiesa su pecado con honestidad, pero que sigue resistiéndose a ejercer una obediencia activa y voluntaria.

Conclusión

El pasaje ofrece una distinción valiosa para la enseñanza: el arrepentimiento genuino no consiste en autocastigo, sino en someterse humildemente al juicio y la misericordia de Dios, confiando el resultado a Él y no tomándolo en las propias manos. Jonás, incluso en su peor momento de huida, modela —aunque sea de manera imperfecta— algo que vale la pena resaltar: prefiere ser juzgado por Dios a través de otros antes que juzgarse a sí mismo. Es un principio que puede iluminarse frente a la tentación moderna de la autocondena severa: la confesión bíblica no busca la autodestrucción, sino la restauración bajo la soberanía divina.

Lección 2

La señal de Jonás: los tres días y el paralelo de los cuarenta días

Jonás 1:17; 3:4; Mateo 12:39-40; Lucas 11:29-30; Hechos 1:3

Jesús declara que a su generación no se le dará más señal que "la señal del profeta Jonás": "porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mateo 12:39-40, cf. Jonás 1:17). En el pasaje paralelo de Lucas 11:29-30, Jesús amplía el sentido de la señal más allá del tiempo: "como Jonás fue señal a los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre a esta generación" —ahí el énfasis pasa del tiempo en el vientre del pez a Jonás mismo como predicador de arrepentimiento ante una ciudad pagana, comparado con Jesús predicando ante su propia generación. El Nuevo Testamento reconoce así dos capas de la señal de Jonás: el tiempo (Mateo) y la predicación (Lucas). En ningún lugar, sin embargo, Jesús menciona los cuarenta días de Jonás como parte de esa señal declarada.

Un matiz necesario sobre los cuarenta días

Conviene precisar un detalle del texto. Los cuarenta días de Jonás 3:4 son el plazo de la advertencia que el profeta proclama mientras recorre la ciudad predicando: "de aquí a cuarenta días Nínive será destruida". No son el tiempo que Jonás esperó fuera de la ciudad. Ese momento posterior, cuando efectivamente sale y espera para ver qué sucedería, ocurre en Jonás 4:5, y el texto no especifica cuánto duró esa espera. Es una distinción importante para no atribuir al texto una correspondencia que no declara con exactitud.

El paralelo real: cuarenta días de plazo, cuarenta días de manifestación

El paralelo verificable, entonces, es este: los cuarenta días de plazo que Jonás proclama en Nínive (Jonás 3:4) frente a los cuarenta días durante los cuales Jesús resucitado se apareció a los apóstoles antes de su ascensión: "se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios" (Hechos 1:3). Este paralelo numérico es reconocido por comentaristas y predicadores dentro del patrón bíblico más amplio del número cuarenta como período de prueba, advertencia o transición antes de un desenlace decisivo — presente también en los cuarenta años en el desierto, los cuarenta días de Moisés en el Sinaí y los cuarenta días de lluvia del diluvio.

Conclusión:

La única señal que Jesús declara explícitamente como profética de su muerte y resurrección es la de los tres días y tres noches (Mateo 12:40); en un sentido más amplio, Lucas añade la dimensión de la predicación ante una generación que debe responder con arrepentimiento (Lucas 11:29-32). El paralelo de los cuarenta días es real en el texto y valioso como observación tipológica dentro del simbolismo bíblico del número, pero no debe presentarse como una "señal conjunta" declarada por Jesús, pues Él nunca la menciona como tal. Para la enseñanza, es preferible distinguir con claridad entre lo que el texto afirma directamente y lo que el estudioso observa como patrón adicional, de modo que la solidez expositiva no dependa de conexiones que la Escritura misma no formula.

Lección 3

La gratitud de Jonás en 2:9 y su explicación a la luz de 4:1-2

Jonás 2:9; 4:1-2; Éxodo 34:6

En el vientre del pez, Jonás eleva una oración que culmina con la fórmula clásica de acción de gracias del salterio hebreo: "sacrificaré a ti con voz de alabanza; pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová" (Jonás 2:9). Es una declaración de gratitud genuina. Jonás reconoce con sinceridad que fue Dios quien lo rescató de la muerte, promete un sacrificio de alabanza y cierra con la confesión teológica central del libro: la salvación pertenece únicamente a Jehová. Nada en el texto sugiere hipocresía en ese momento; Jonás realmente experimenta la liberación divina y realmente la celebra.

Pero el alcance de esa gratitud es estrecho. Agradece que Dios lo haya salvado a él. No hay en el capítulo 2 ninguna señal de que ese rescate personal haya ampliado su comprensión del carácter de Dios hacia los demás, ni siquiera hacia los ninivitas a quienes está a punto de predicar por mandato divino. Su acción de gracias, por sincera que sea, permanece centrada en su propia experiencia de misericordia.

La explicación en 4:1-2: el mismo Dios, distinto beneficiario

Esa limitación queda expuesta dos capítulos más adelante. Cuando Dios perdona a Nínive tras el arrepentimiento de la ciudad, Jonás "se apesadumbró en extremo, y se enojó" (4:1). Y al explicar por qué había huido desde el principio hacia Tarsis, cita casi palabra por palabra los atributos de Dios que Moisés proclamó en Éxodo 34:6: "Jehová, sabía yo que tú

eres Dios clemente y piadoso, tardo a la ira y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal" (4:2).
Es notable que Jonás conociera esta verdad desde el principio. No es que descubra en Nínive un Dios distinto al que le salvó en el mar; es exactamente el mismo atributo de misericordia el que lo salvó a él en el capítulo 2 y el que ahora perdona a Nínive en el capítulo 4. La diferencia no está en la teología de Jonás, que es correcta y está bien fundamentada en las Escrituras, sino en su disposición a que esa misma misericordia alcance a quienes él considera enemigos de su nación. Lo que en el capítulo 2 celebra como salvación, en el capítulo 4 lo experimenta como afrenta, porque el beneficiario ha cambiado.

El argumento central del libro

Esta yuxtaposición no es accidental; es el argumento central del libro. Jonás sabe agradecer la misericordia cuando fluye hacia él, y sabe además fundamentar esa misericordia con precisión doctrinal cuando le sirve para justificar su enojo ("por eso me anticipé a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente...", 4:2). Su teología nunca falla; su corazón sí. El libro entero se mueve hacia la pregunta final que Dios le hace en el último versículo —"¿no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad...?" (4:11)— precisamente porque quiere llevar a Jonás, y al lector, de una gratitud limitada a la propia salvación hacia una misericordia que se alegra también de la salvación ajena.

Conclusión

El contraste entre 2:9 y 4:1-2 sirve como advertencia contra una fe que reduce la gracia de Dios a beneficio personal. Es posible —como Jonás— tener doctrina correcta sobre el carácter de Dios, agradecer sinceramente su misericordia cuando nos alcanza, y aun así resistirse a que esa misma misericordia se extienda a quienes consideramos indignos de ella. El verdadero examen de la gratitud de 2:9 no se mide

por la sinceridad de la oración en el vientre del pez, sino por la capacidad —que a Jonás finalmente le falta mostrar de forma resuelta— de desear para otros lo que uno mismo ha recibido.

Lección 4

El Poder Positivo de una Predicación Negativa - Lecciones de Jonás

Introducción:

A. Jonás es un personaje bíblico conocido por su desobediencia inicial al mandato de Dios y su eventual arrepentimiento. La historia de Jonás se narra en el libro de Jonás en el Antiguo Testamento. Jonás 1:1-3.

1. Dios llamó a Jonás, un profeta, para que fuera a la ciudad de Nínive y predicara contra su maldad. Sin embargo, en lugar de obedecer, Jonás decidió huir en dirección opuesta, embarcándose en un barco que iba a Tarsis. Dios envió una gran tormenta, y los marineros, tras descubrir que Jonás era la causa de su desgracia, lo arrojaron al mar. Fue tragado por un gran pez, donde permaneció por tres días y tres noches. Desde el vientre del pez, Jonás oró a Dios, quien ordenó al pez que lo vomitara en tierra firme.
2. Después de esto, Jonás obedeció a Dios y fue a Nínive, donde predicó el mensaje de arrepentimiento. La gente de Nínive, desde el rey hasta los más humildes, se arrepintieron de sus pecados, y Dios decidió no destruir la ciudad. Sin embargo, Jonás se enojó porque Dios mostró misericordia hacia Nínive, y Dios le enseñó una lección sobre la compasión y la misericordia a través de la historia de una planta que creció y luego se marchitó.

B. Jonás es el único profeta menor en cuya carrera lo milagroso desempeña un papel predominante, el único en cuya actividad milagrosa es hecho en un territorio extranjero, y el único que predica exclusivamente para un pueblo extranjero. Jonás es el único personaje del Antiguo Testamento representado tomando un viaje en el mar

Mediterráneo. Jonás es también el único profeta menor mencionado por Jesús y el único personaje del Antiguo Testamento comparado por el Señor consigo mismo (Mateo12:38-41; 16:4; Lucas 11:29-32).

C. El libro enfatiza el universalismo más que cualquier otro profeta menor. Predicar en tierra extranjera.

1. Nínive fue una de las ciudades más importantes del Imperio Asirio, ubicada en la región que hoy corresponde al norte de Irak, cerca de la ciudad moderna de Mosul. Fue una de las ciudades más grandes y poderosas de su tiempo, y su importancia en la historia antigua es significativa.
2. Capital del Imperio Asirio: Nínive se convirtió en la capital del Imperio Asirio durante el reinado del rey Senaquerib (alrededor del 705-681 a.C.). Bajo su gobierno, la ciudad fue expandida y embellecida, convirtiéndose en una de las metrópolis más grandes y avanzadas del mundo antiguo. Era famosa por su esplendor, sus enormes murallas y su impresionante palacio.
3. Poder Militar y Crueldad: Los asirios eran conocidos por su poder militar y, a menudo, por su extrema crueldad. Las inscripciones antiguas detallan sus brutales tácticas de guerra, incluyendo la deportación masiva de pueblos conquistados, la tortura y la ejecución pública de sus enemigos. Este comportamiento les ganó una reputación de temibles e implacables entre las naciones vecinas.
4. Religión y Culto: Nínive también era un centro religioso importante, con templos dedicados a dioses como Ishtar, la diosa del amor y la guerra. La idolatría y el culto a múltiples dioses eran prácticas comunes en la ciudad.

D. Jonás, hijo de Amitai, es dicho haber predicado en el Reino del Norte en los días de Jeroboam II (2 Reyes 14:25) y predijo victorias sobre Siria. Sin embargo, este episodio, no forma parte del libro de Jonás.

E. Estos son los milagros: (1) la tormenta. (2) la calma, (3) el pez, y (4) la calabacera, en todos los cuales se muestra el poder de Dios.

I. La Huida de Jonás:

A. Jonás se niega a obedecer el llamado de Dios. Jonás 1:3.

1. ¿Por qué Jonás Desobedeció?. Jonás era un profeta hebreo, y su misión de ir a Nínive tenía un significado especial debido a la relación entre Israel y Asiria en esa época:
2. **Enemigos de Israel**: Los asirios, con su capital en Nínive, eran enemigos de Israel. La amenaza asiria era constante, y eventualmente, el Imperio Asirio conquistaría el reino del norte de Israel en el 722 a.C., llevando a la deportación de los israelitas. La animosidad entre los dos pueblos era profunda.
3. **Miedo y Odio**: Jonás probablemente desobedeció porque temía a los asirios y porque los despreciaba. Como miembro del pueblo de Israel, que había sufrido a manos de los asirios, es comprensible que Jonás no quisiera ayudar a una ciudad que representaba todo lo que él y su pueblo detestaban.
4. **Misericordia Divina**: Jonás también podría haber desobedecido porque sabía que Dios es misericordioso y temía que, si los habitantes de Nínive se arrepentían, Dios los perdonaría. Esto es precisamente lo que sucedió, y fue una de las razones por las que Jonás se enojó con Dios después de que Nínive se arrepintiera.
5. **Conflicto Interno**: La misión de Jonás puso en conflicto su sentido de justicia y su patriotismo con la voluntad de Dios de extender su misericordia a todos los pueblos, incluso a aquellos que eran enemigos de Israel.

6. En resumen, la desobediencia de Jonás estaba profundamente ligada a su percepción de Nínive como una ciudad malvada y enemiga, y a su lucha interna con la idea de que Dios pudiera mostrar misericordia a un pueblo que él consideraba no merecedor de ella.

B. Con los puntos descrito anteriormente nos a pensar que Jonás fue movido por motivos patrióticos y su deseo de la destrucción de Nínive. Jonás 4:1-3.

C. La tormenta en el mar como consecuencia de su desobediencia. Jonás 1:4-17.

II. El Arrepentimiento en el Vientre del Pez:

A. La intervención divina con un gran pez. Jonás 1:17.

B. La confesión de Jonás y su oración de arrepentimiento. Jonás 2:1-9.

III. Jonás Predica en Nínive:

A. Segunda oportunidad de Jonás para obedecer. Jonás 3:1-3.

B. La reacción positiva de Nínive al mensaje de arrepentimiento. Jonás 3:4-10.

C. Contraste entre la respuesta de los ninivitas y la actitud de Jonás. Mateo 12:41.

IV. Lecciones Enseñadas en el Libro de Jonás:

A. El hombre no puede escapar de la presencia de Dios. Jeremías 23:24; Salmo 139:7-12.

B. El control de Dios sobre la naturaleza. (Salmos 107:25-29, Jonás 1:4,15,17;2:10,1:9).
C. El significado del arrepentimiento. (Jonás 1:2;3:2; Hechos 3:19).
D. El amor de Dios por todos los hombres. Juan 3:16. Jonás decía “los de Nínive no”
E. El peligro de regatear la misericordia de Dios. Romanos 2:4.
F. Paralelos entre Jonás y Jesús como tipo mesiánico. Mateo 12:38-41.